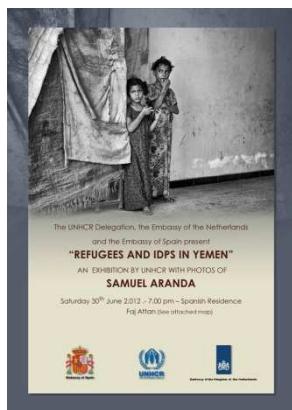


YEMEN 31/07/2012. Refugiados e IDP: la sexta arista del conflicto

Escrito por Jordi Comins



Yemen no es solamente el país más pobre del mundo árabe y uno de los más deprimidos del planeta; es también el escenario de múltiples conflictos abiertos y simultáneos: colisión de lealtades tribales, enfrentamientos armados en las provincias del norte, movimientos secesionistas en el sur, una intensa lucha antiterrorista que no conoce de límites territoriales y un proceso de transición en ciernes. Todo ello ha generado una profunda **crisis humanitaria** que tiene como protagonistas a un número creciente de **desplazados internos** y **refugiados** provenientes, en su mayoría, de diversos países del Cuerno de África.

Refugees and IDPs in Yemen es el título de la última iniciativa cultural de la Embajada de España en Saná. Se trata de la segunda exposición del fotógrafo español Samuel Aranda en la capital yemení, y ha contado con el patrocinio del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Embajada de los Países Bajos. Una vez más, el ganador del prestigioso galardón *World Press Photo of the Year 2011* ha retratado un sector de la población de Yemen cuyo único error fue, citando al autor de las instantáneas, «nacer y/o encontrarse un lugar y tiempo equivocados». Los IDP (acrónimo de *Internally Displaced People*) son los tristemente célebres desplazados internos: miles de personas que se ven obligadas a desertar dentro de su propio país, en ocasiones junto a otros tantos extranjeros; estos en Yemen son, sobre todo, etíopes y somalíes, que huyen de su tierra de origen para refugiarse en otra, si cabe, todavía más insegura; como reza un conocido refrán, salen de Guatemala para entrar en Guatepeor.

Según los datos facilitados por la delegación de ACNUR en Saná —actualizados a 31 de mayo de 2012—, **el número de refugiados registrados en Yemen asciende a 224 540** (aunque el Gobierno yemení afirma que son muchos más). La mayoría de ellos

proceden de Somalia (214 485) y el resto se distribuye entre Etiopía, Eritrea, Iraq y otros países. Alrededor de 103 000 de los refugiados llegaron en el 2011. En cuanto a los IDP, son ya **486 588 los desplazados en el interior de Yemen** como consecuencia de la guerra de Saada, en el norte —dos tercios del total— y, desde mediados del año pasado, por los choques armados entre el ejército yemení y los grupos terroristas en la provincia de Abyán, en el sur del país.

Yemen es el único país de la península Arábiga signatario de la **Convención de Ginebra de 1951, sobre el Estatuto de los Refugiados**, y su Protocolo de 1967. Además, **su legislación interna concede *prima facie* el estatuto de refugiados a todos los somalíes** que huyen de su país. Ahora bien, esta política extraordinariamente generosa hacia los refugiados, habida cuenta de la pobreza y la deteriorada situación económica del país, queda ensombrecida por su **carácter discriminatorio** respecto a los ciudadanos de otros países. La diferencia de trato hace que solo algunos etíopes decidan solicitar asilo político a su llegada a Yemen. La gran mayoría, por el contrario, intenta esquivar cualquier contacto con las autoridades locales y trata de escabullirse entre las principales ciudades para evitar que su situación —temporalmente ilegal— se vea criminalizada.

No obstante, otros muchos refugiados y buscadores de asilo han optado por hacerse más visibles y denunciar su precaria situación en las calles de Saná. Las **protestas** estallaron el pasado lunes a las puertas del Ministerio de Derechos Humanos y algunos incluso mencionaron la posibilidad de inmolarse si su situación no mejora. Las **decenas de refugiados etíopes, eritreos y somalíes**, que ahora viven en la calle, condenaron los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad yemeníes para sacarlos de la prisión de inmigrantes la tarde anterior: utilización de gases lacrimógenos, balas de goma y agresiones con barras de hierro.

Por otra parte, «las peleas y escaramuzas por el agua entre los refugiados africanos y la población local se han convertido en escenas diarias», dice Mohamed al-Behish, jefe de la comisaria de policía del distrito de Safia, en Saná. Una situación que tenderá a agudizarse si, como predicen los expertos, la capital se queda sin agua en 2017 como consecuencia del rápido crecimiento de la población y del muy exigente cultivo del qat, que consume el 40 % del agua utilizada en el país para el riego.

El problema más acuciante para los desplazados internos en Abiyán es, además del acceso a las infraestructuras y suministros básicos —**escasez de agua y cortes en el suministro**—, el retorno a sus hogares en condiciones de seguridad. No hay que olvidar que, durante las últimas semanas, la existencia de minas ha provocado la

muerte de varias decenas de personas. Pero, además, los problemas de **malnutrición, hacinamiento en los campos e inexistencia de sistemas para el tratamiento de aguas residuales**, convierten a los IDP en víctimas vulnerables e indiscriminadas enfermedades como el cólera.

Aproximadamente el **17,5 % de la población yemení vive bajo el umbral de la pobreza**, con menos de 1,25 dólares al día, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Además, la última encuesta del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en colaboración con la Oficina Central de Estadísticas de Yemen y UNICEF, sostiene que **cinco millones de habitantes del país no tienen capacidad para producir o comprar la comida que necesitan**. A pesar de ello, no se hace nada por acabar con la **corrupción rampante que, desde hace tiempo, contamina la cadena de ayuda**. Como denuncia Fátima Motaher, miembro del Sindicato de Periodistas de Yemen, dicha corrupción no solo está presente **en el Gobierno yemení**, sino que se ha trasladado a la **sociedad civil** y las **organizaciones internacionales** que operan en el país.

Teniendo en cuenta la situación descrita, el Ejecutivo presidido por Hadi se enfrenta a un desafío de grandes proporciones: **ganarse «los corazones y las mentes» de los yemeníes —sobre todo, de los vulnerables desplazados internos—, sin olvidarse de los refugiados**, a través de la implantación progresiva de servicios sociales básicos. Una batalla en la que, por el momento, está siendo aventajado por ciertos líderes tribales y grupos de extremistas radicales.

YEMEN 30/07/2012. Refugees and IDP: another dimension of the conflict

Written by: Jordi Comins

Translation: María Blanco Palencia

Yemen is not only the poorest country in the Arab world and one of the most depressed in the world. It is moreover the scenario of multiple open and simultaneous conflicts: collision of tribal loyalties, armed confrontations in northern provinces, secessionist movements in the south, an intense anti-terrorist struggle which does not know territorial limits, and a blossoming transition process. All this has generated a serious **humanitarian crisis** among an increasing number of **internally displaced people and refugees** mostly from different countries of the Horn of Africa.

Refugees and IDPs in Yemen is the title given to the latest cultural initiative of the Spanish Embassy in Sana'a. It is the second exhibit by Spanish photographer Samuel Aranda in the Yemeni capital and has been sponsored by the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) and the Netherlands Embassy. Once again, the winner of the *World Press Photo of the Year 2011* has portrayed the Yemeni population whose only error was, citing the photographer, "to be born and/or being in the wrong time and place". IDP (Internally Displaced People) are those who have been obliged to desert inside their own country, normally with other foreign displaced people. In Yemen, they are mainly Ethiopians and Somalis who run away from their homeland to take refuge in another one, even less secure. As stated by a known saying, they jump out of the frying pan into the fire.

According to data provided by the UNHCR delegation in Sana'a –updated on the 31 May 2012–, **the number of registered refugees in Yemen has reached 224 540** (although the Yemeni Government states they are many more). The majority of them come from Somalia (214 485) and the rest are distributed between Ethiopia, Eritrea, Iraq and other countries. Around 103 000 refugees arrived in 2011. As for IDP, they are already **486 588 inside Yemen** as a consequence of the Saada war in the north –two thirds of the total– and, since the middle of last year, as a consequence of armed confrontations between the Yemeni Army and terrorist groups in the province of Abyan, in the south of the country.

Yemen is the only country of the Arabia Peninsula which has signed the **1951 Geneva Conventions on the Statuts of Refugees** and its 1967 Protocol. Moreover, **its national legislation grants *prima facie* the status of refugee to all Somalis** who are fleeing their country. However, this extremely generous policy towards refugees, taking into

account poverty and the deteriorated economic situation in the country, is shadowed by its **discriminatory policies** towards citizens from other countries. The treatment difference makes that only some Ethiopians ask for political asylum on their arrival in Yemen. The majority of them, on the contrary, try to avoid any contact with local authorities and to slip through different cities to avoid the criminalization of their temporarily illegal situation.

However, a large number of refugees and asylum searchers opt for becoming more visible and denouncing their precarious situation in the streets of Sana'a. **Protests** started last Monday in front of the Ministry of Human Rights and some even considered the possibility of self-immolation if the situation did not get better. **Tens of Ethiopian, Eritrean and Somali refugees**, which are now living on the street, condemned abuses carried out by Yemeni security forces to get them out of immigration prisons the afternoon before: they used tear gas, rubber balls and assaulted them with metal bars.

On the other hand, "fights and brushes for water among African refugees and local population have become daily scenes", states Mohammad al Behish, head of the police office in the district of Safia in Sana'a. This situation will tend to worsen if, as predicted by experts, the capital runs out of water in 2017 as a consequence of the rapid population increase and the demanding gat production which consumes 40% of the water used for irrigation.

The most severe problem for internally displaced people from Abiyan is, as well as access to infrastructures and basic supplies –**the lack of water and supply cuts**–, returning to their homes in safe conditions. We must not forget that, during the last weeks, the existence of mines has resulted in the death of tens of people. Moreover, **malnutrition problems, overcrowding of camps, and the inexistence of treatment of sewage**, make IDP vulnerable victims subject to illnesses such as cholera.

Approximately **17.5% of the Yemeni population lives below the poverty line**, with less than 1.25 Dollars per day, according to the United Nations Development Programme (UNDP). Furthermore, the latest survey carried out by the World Food Programme (WFP) together with the Central Statistical Office in Yemen and UNICEF, highlights that **five million people living in the country are not able to produce or buy the food they need**. Despite this, nothing is being done to fight **rampant corruption which affects the aid chain since some time ago**. As denounced by Fatima Motaher, member of the Journalists' Trade Union in Yemen, this corruption is not only present in

the **Yemeni Government** but it has moreover translated into **civil society** and **international organizations** that work in the country.

Taking into account the described situation, the Executive presided by Hadi faced a great challenge: **to with “the hearts and minds” of Yemenis –especially of the vulnerable internally displaced–, without forgetting refugees**, through the progressive implantation of basic social services. A battle that some tribal leaders and groups of radical extremists are taking advantage of until now.